LA COLMENA

Hay gente "pa tó"

Juan Cruz González

Enfermero

Hay gente "pa tó" es una frase categórica atribuida al gran maestro y califa del toreo, Rafael Guerra "Guerrita".

Cuenta la historia del toreo que después de una gran corrida en Madrid, era corriente que los diestros ofrecieran una fiesta en el hotel a amigos, periodistas y gente relacionada con las artes, la farándula y la cultura en general.

Pues bien, en una de esas celebraciones le presentaron a nuestro afamado matador, a Don José Ortega y Gasset, y se lo presentaron como "filósofo", a lo que el maestro inquirió sorprendido: "¿Filósofo? ¿y eso qué es?"

De inmediato le explicaron que se trataba de la persona que trabajaba sobre las ideas y el pensamiento, a lo que Guerra asombrado por tan extraña profesión, sentenció con su famoso *"hay gente pa tó"*.

En nuestro Servicio Extremeño de Salud, somos aproximadamente 15.650 en términos absolutos, por tanto, también *"hay gente pa tó"*, aunque a veces resaltemos la escasez de plantillas que en ocasiones puede resultar angustiosa.

La mayoría, tanto la infantería como los jefes, estén donde estén, hacen lo que se espera de ellos, con mayor o menor fortuna, con cierto grado de satisfacción y con los errores justitos, insignificantes diría yo, si comparamos la proporción de decisiones que se toman cada hora y que originan miles de actos que buscan la solución a los problemas de los usuarios.

Hay otro grupo de gente, escaso, que también lo califico de insignificante, a quienes no dedicaré ni un solo segundo más de mi tiempo; no lo merece.

Hoy quiero detener el ritmo trepidante y llamar la atención sobre la gente extraordinaria que nos rodea a la que, por lo habitual, no prestamos demasiada atención.

Nos hemos acostumbrado a la convivencia con personas excepcionales que abundan entre nosotros en los múltiples campos que ofrece la asistencia, el Sistema Sanitario. Se lo montan de normal, ni héroes ni mártires, ni santos ni sabios, pero cada día dan lo mejor de sí mismo a quienes tienen delante en ese momento en la consulta de un pueblo escondido en la Siberia, en el Servicio de Urgencias, en un puesto técnico…

Estén donde estén, son seres especiales y apuesto por ellos, Y de entre todos, destaco ahora a los que año tras año esperan ansiosos su mes de vacaciones, preparándolo con precisión de relojero, y a medida que se aproxima la ansiada fecha, colocan en su mochila, siempre dispuesta al lado de su escasa ropa, un buen paquete de cariño para repartir.

Junto a la navaja "mil usos", la bolsa grande de la delicadeza, justo al lado del tacto, del respeto profundo para con quienes tienen delante en ese momento, sin tener en cuenta el color de la piel, salvo para observar con ojo clínico si hay signos de ictericia. Preparan, con meticulosidad minuciosa, sus treinta días de vacaciones porque los pasan en países del mal llamado tercer mundo.

Allí trabajan quince, diecisiete horas diarias porque en materia de Salud, todo está por hacer… El campo es tan amplio y tantas las ansias por resolver situaciones que podrían trabajar las veinticuatro horas del día y aún faltarían muchas para terminar la faena.

Las condiciones de trabajo, inversamente proporcionales a lo que hay por delante. Pese a ello, en ningún momento decae el afán, la ilusión, el entusiasmo.

Son gente, Sara García, que da lo mejor de su profesión en las zonas rurales de la Costa Pacífica de Ecuador hablando a los jóvenes de SIDA, de Diabetes, del Cáncer de Mama a las mujeres de las comunidades aisladas en la selva.

Son gente, Juli Cabrera, que año tras año se deja la piel en un suburbio de Yaundeé -Camerún- viendo enfermos de SIDA, de Malaria; este año acompañada de su amiga Maribel Tejeda, que hacía curas, extracciones de sangre, analíticas en el rudimentario laboratorio.

Trabajan partiendo del profundo respeto por la tradición, la costumbre, la cultura autóctona, la norma local… y llevan la solidaridad, la justicia social hasta las últimas consecuencias.

Son los que hacen que en cualquier ocasión, me sienta orgulloso sólo por ser su compañero, y que siempre gozarán de mi más alta consideración, mi admiración y mi respeto. Hoy, apuesto por ellos.

Formé parte de un milagro

Miguel Ángel de la Camara Egea

Técnico de Radiología

Dese prisa, joven, que en Semana Santa ya sabe usted que hay mucha tarea… y tengo que abrir la peluquería a mis clientas" dijo una señora, meneando la mano derecha, aquella mañana de Lunes Santo. Después de una noche en observación por un cuadro vertiginoso agudo, al colocar a la paciente en el TAC, uno no cree que la ilusión se diluya tanto al conocer los resultados de una exploración cerebral. Las imágenes aparecen, y uno ya sabe hacer de maniquí para evitar al paciente de una mala nueva. "La vida, señora paciente, le va a cambiar" piensa tu conciencia. Aunque este mini relato bien pudiera ser irreal, nos suceden estas cosas con más o menos frecuencia, porque trabajamos y manejamos con las vidas de nuestros vecinos, familiares y amigos extremeños.

El tiempo endurece y es inevitable, y decimos que no podemos llevar estas sensaciones a casa, tras la jornada laboral. Sin embargo, duelen estos duros encontronazos con el destino, porque nosotros mismos los sufrimos en el libro de familia. También hemos sentido la desesperación porque somos carne de vida, y nuestra vida depende de la carne. De tal forma que, al conocer los límites de la ciencia médica, rezuman los pensamientos de fe: 'La esperanza de lo que no se ve' y los milagros. Yo creo en los milagros… ¿porqué no? Confío en que podemos ser proyectos divinos. Componemos la maquinaria sanitaria, si, y sé que hay 'algo más'. Más que una sonrisa, más que el tacto sensible al ayudar al paciente en su avanzada inmovilidad, más que una mirada de ternura, más que aplicar un tratamiento protocolizado. Yo formé parte de un milagro.

hombres

Antonio Gómez

El corazón del Hospital de Zafra

Maximino Trigo Díaz

Médico

Cuando se van a celebrar las bodas de plata del Hospital de Llerena, se inaugura en el Hospital de Zafra la Unidad de Cardiología. Ambos centros forman el Complejo Hospitalario Llerena –Zafra, matrimonio del destino llorado por los ciudadanos del área de salud.

Hace unos 30 años...

"Cuentan rumores que un día
los Alcaldes discutían,
que si en Zafra o en Llerena,
en poner un Hospital.
Y fue cosa por igual
que luego al tiempo nacía"

Así después de la creación de las Áreas Sanitarias, hace veinticinco años, nació el Hospital de Llerena (noviembre de 1982), teniendo como germen una antigua Maternidad. Y hace unos cinco años que así mismo nació el Hospital de Zafra (septiembre de 2002), siendo su ovocito otra antigua Maternidad , transformada después en Centro de Cirugía Mayor Ambulatoria.

En fin, que la cosa va de alumbramientos……pues el Hospital de Zafra es parido con fórceps "político" ante la preñez del Área Sanitaria y su necesidad de dar a luz la respuesta de aquella carta escrita a la cigüeña por los ciudadanos hace muchos años.

Hoy vemos el desarrollo de ambas criaturas y observamos su grado de crecimiento y hemos visto cómo a la última se le desarrollaba la columna vertebral (con la Unidad de Columna) y ahora, en otro empuje, obtiene el corazón (con la Unidad de Cardiología).

Por lo que muchos habrán pasado de la negación a la aceptación; y ahora esperamos que la nueva bomba cardiaca bombee el optimismo necesario para esperar a conocer el desarrollo integral y la madurez de ambas criaturas que en mucho son complementarias; y hacen el matrimonio aludido.

En el acto de la inauguración, se le preguntó al consejero de Sanidad: *Quo Vadis?* . A lo que él contestó: *Ad infinitum*… Pues nunca se sabe hasta donde puede llegar el desarrollo de un hospital, ya que las necesidades para el bienestar son infinitas y no conocemos el futuro.

Por lo que hemos visto los que hemos estado en el quirófano y en el paritorio del nacimiento de estas criaturas nos falta mucho por ver. Nos atreveremos a adivinar…, pero habrá que seguir caminando juntos pues "se hace camino al andar" y como dice mi amigo Fali: "El tiempo dará o quitará razones".